

Actitudes y comportamientos de las mujeres jóvenes en materia de fecundidad

Carmen Rodríguez Sumaza

Dpto. Sociología y T. Social. Univ. Valladolid

Guillermo Ramírez Estévez

Geógrafo

Según la Encuesta de Fecundidad de 1999 del Instituto Nacional de Estadística (INE) el número medio de hijos de las mujeres españolas es de 1,07. Se observan diferencias significativas en el tamaño de la descendencia de las mujeres según su nivel de estudios, estado civil, situación de convivencia, relación con la actividad económica y creencias religiosas. El número de hijos deseado se estrecha cada vez más y la fecundidad deja de ser un fenómeno demográfico protagonizado fundamentalmente por las jóvenes (menores de treinta años) para pasar a serlo por las adultas jóvenes (de treinta a cuarenta años). El artículo busca profundizar en el conocimiento de los comportamientos y actitudes de las mujeres jóvenes, pues constituyen uno de los elementos clave de la tendencia de futura de la fecundidad española.

Palabras clave: Fecundidad; mujeres jóvenes; España.

Introducción

El final del siglo XX ha supuesto un cambio drástico en las estructuras sociodemográficas de las que depende la fecundidad. La procreación en las parejas jóvenes se ha visto alterada por factores de la más variada índole, entre los que destacan las variables económicas y sociales. En la medida en que incrementa su dependencia y su relación con las variables del complejo sociodemográfico, la fecundidad se vuelve un hecho más cultural. Así parece desprenderse de la evolución de los modelos demográficos de fecundidad y así lo señalan los resultados definitivos detallados de la Encuesta de Fecundidad de 1999 que acaba de publicar el INE. El trabajo que presentamos, y que se apoya básicamente en la anterior fuente de estadística, recoge el efecto de algunas de las variables sociodemográficas más significativas que sustentan este punto de vista.

En primer lugar se pasa revista a las características sociodemográficas de las jóvenes españolas. Entre las variables intermedias de la fecundidad destacan el estado civil y la situación de convivencia en pareja, el nivel de estudios alcanzado y la relación con la actividad económica. Tras ello nos centramos en perfilar la fecundidad de las jóvenes a partir de los datos relativos

a su número de hijos, el número de embarazos y el número de hijos que desean tener. Los datos que se extraen son mucho menos precisos que los obtenidos mediante los modelos y las fuentes demográficas específicas. Sin embargo, tienen como ventaja el que pueden ser directamente cruzados con las variables sociológicas que proporciona la propia encuesta. Finalmente, se hace hincapié en dos temas de diferente índole, en el conocimiento y empleo de los métodos anticonceptivos y en las motivaciones expresadas por las jóvenes en cuanto al tamaño de la familia.

1- La Encuesta de Fecundidad de 1999

La Encuesta de Fecundidad realizada en 1999 (en adelante EF99) es la tercera investigación de estas características puesta en marcha por el INE en España siguiendo las recomendaciones de las Naciones Unidas para el estudio de la fecundidad a nivel mundial. Se trata sin duda de una fuente estadística de excepcional valor pues, lejos de obedecer a fines administrativos, persigue expresamente el conocimiento de las características sociodemográficas de las mujeres españolas en edad fértil y los factores determinantes de la fecundidad.

Las dos primeras EF tuvieron lugar en los años 1977 y 1985, dato éste que pone en evidencia la discontinuidad existente en la provisión de datos para estudio de la fecundidad. Este hecho es tanto más grave cuanto que las bajas cifras de nacidos en nuestro país han dejado hace tiempo de garantizar el reemplazo de las generaciones y están acentuando el proceso de envejecimiento de la población española. Una situación así no sólo exige un mayor seguimiento de la trayectoria de dicha variable demográfica, sino un más amplio conocimiento de los procesos de toma de decisiones en materia de fecundidad.

La EF99 ha empleado una muestra de 16.000 hogares y ha entrevistado a 7.749 mujeres con edades comprendidas entre los 15 y los 49 años entre los meses de noviembre de 1998 y febrero de 1999ⁱ. Hay algunas diferencias importantes en la composición de las muestras de mujeres entrevistadas en la EF99 y las EF anteriores que es necesario tener en consideración de cara a la comparación de los resultados obtenidos en las distintas operaciones estadísticas. Así, mientras que la EF77 entrevistó a 6.450 mujeres que habían estado casadas alguna vez (no solteras) entre 15 y 49 años de edad, la EF85 investigó a 9.000 mujeres entre 18 y 49 años, incluidas también las solteras.

La EF99 ofrece información estadística relativa a las siguientes cuestiones. En primer lugar, se ofrecen datos sobre las características sociodemográficas de las mujeres en edades reproductivas, de las parejas y de la exposición al riesgo de embarazo. En segundo lugar, se informa sobre el nivel de conocimiento y el grado de utilización de métodos anticonceptivos. En tercer lugar, se analiza el número de hijos vivos de las mujeres españolas. En cuarto lugar, se detallan las preferencias y las motivaciones de las mujeres españolas en cuanto al tamaño de familia. Finalmente, se estudia la relación con la actividad económica. Adicionalmente, la encuesta ofrece información sobre las mujeres de 50 y más años y sobre las características de las viviendas visitadas.

2.- Las características sociodemográficas de las jóvenes españolas

Antes de proceder a analizar el nivel y las características de la fecundidad de las jóvenes españolas deducidas a partir de la EF99, resulta necesario conocer sus rasgos sociodemográficos a la fecha de realización de dicha operación estadística, pues éstos constituyen factores claramente determinantes de los niveles de fecundidad. Abordaremos este análisis comparando los rasgos sociodemográficos principales de las mujeres jóvenes y del conjunto de las mujeres en edades reproductivas (entre 15 y 49 años).

Por mujeres jóvenes vamos a entender el conjunto de las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 29 años de edad. La selección de este tramo de edad no es arbitraria. Aunque habitualmente se suele considerar como población joven la que tiene entre 15 y 29 años de edad, a efectos demográficos es el tramo de entre 20 y 29 años de edad el estadísticamente significativo en el caso de los estudios de fecundidad. Descartamos por tanto el análisis de la fecundidad de las mujeres adolescentes, un tema crecientemente importante y que consideramos exige un tratamiento diferenciado, dados los diferentes determinantes de los niveles de fecundidad en este período de la vida de las personasⁱⁱ. En el momento de recogida de la información correspondiente a la EF99 había en España 3.203.662 mujeres jóvenes, que suponían el 32% del total de mujeres en edades reproductivas. Respecto de la encuesta anterior (EF85), el grupo de mujeres jóvenes resulta ser ahora menos numeroso en términos relativos, ya que representaban el 36,6% de la población femenina de referencia. La distribución actual por estado civil difiere enormemente de la observada en la anterior EF, donde un 70% de las mujeres entre 18 y 49 años estaban casadas y tan sólo un 28% permanecían célibes.

Cuadro 1

Distribución según el estado civil de las mujeres en edades reproductivas (%)					
	Solteras	Casadas	Viudas	Separadas/ divorciadas	Total
De 15 a 19 años	99,2	0,8	-	-	100,0
De 20 a 29 años	78,2	20,7	0,0	1,1	100,0
De 30 a 49 años	11,3	81,1	1,6	6,0	100,0
Total	43,8	51,6	0,9	4,0	100,0

Fuente: INE, EF99

De igual manera varían de modo significativo los porcentajes de mujeres viudas, que se reducen de forma importante, y los porcentajes de mujeres separadas o divorciadas, que casi se quintuplican. Como es de suponer, el estado civil de las mujeres jóvenes más frecuente es la soltería (78%), estando casadas tan sólo un 1 de cada 5 (Cuadro 1).

Tan importante como el estado civil resulta el conocimiento de la distribución de las mujeres por su situación de convivencia. A la fecha de referencia de la encuesta, 7 de cada 10 mujeres en edades reproductivas disponía de una relación estable de pareja, 5 de ellas dentro del matrimonio y el resto

conviviendo con ellas, tanto en el propio hogar como fuera de él.

Existen grandes diferencias en cuanto a la situación de convivencia de las mujeres jóvenes (Cuadro 2). En su caso hay menos relaciones estables de pareja (62%), y la mayor parte de éstas se desarrollan fuera del matrimonio. La categoría "Otra situación", que engloba los casos de mujeres que no tienen relaciones (ni estables ni esporádicas) con personas del sexo contrario, nos informa de una cifra relativa importante de jóvenes que no están expuestas al riesgo de embarazo (un 30,7%).

Distribución según la situación de convivencia de las mujeres en edades reproductivas (%)						
	Con cónyuge	Con pareja estable en el hogar	Con pareja estable fuera del hogar	Con relaciones ocasionales	Otra situación	Total
De 15 a 19 años	0,8	1,7	20,6	9,2	67,7	100,0
De 20 a 29 años	51,7	3,8	15,9	4,1	24,5	100,0
De 30 a 49 años	81,1	3,8	2,7	1,4	10,9	100,0
Total	20,7	4,6	37,2	6,9	30,7	100,0

Fuente: INE, EF99.

Si comparamos la distribución de las jóvenes españolas por estado civil y situación de convivencia vemos que, aunque la proporción de jóvenes solteras es elevada (78,2%) y reducida la de casadas (20,7%), el conjunto de mujeres jóvenes con relaciones estables (dentro o fuera del matrimonio) u ocasionales es muy significativo (69,4%), lo que a efectos de la fecundidad significa que la exposición al riesgo de embarazo se define para las mujeres jóvenes de forma bastante independiente a su estado civil.

El **nivel de estudios** de las mujeres resulta ser otra de las variables relevantes a la hora de interpretar los niveles de fecundidad. La EF99 informa de que el grado máximo de estudios alcanzado por casi la mitad de las mujeres españolas es el de estudios primarios y de segundo grado, EGB o bachiller elemental. En relación a las EF anteriores se aprecia una mejora sustancial del nivel de formación de las mujeres, paralela a la reducción en importancia del número de mujeres sin estudios y/o analfabetas (suponen ahora el 2,2% frente al 14,3% en 1985).

Como la edad es un factor clave a la hora de explicar los distintos niveles máximos de estudios alcanzados, hay

que tener en cuenta que al menos una parte de las mujeres jóvenes estudiadas aún no ha finalizado su proceso de formación, con lo que el nivel de estudios medido transversalmente por la EF99 no recoge su nivel definitivo de estudios. También resulta preciso tener presente el sesgo que en relación al nivel de estudios introduce el grupo de las mujeres con edades entre 15 y 19 años en los datos relativos al conjunto de la población femenina con edades reproductivas. En cualquier caso, y tal y como indica el Cuadro 3, nos encontramos con que las mujeres jóvenes presentan en mucha menor medida niveles de formación bajos y una mayor proporción de niveles de estudios medios y elevados. Se observa asimismo una importante mejora del nivel de formativo de las generaciones jóvenes en relación a las mujeres de mayor edad.

El análisis de la relación con la actividad económica permite observar que más de la mitad de las mujeres entre 15 y 49 años (un 55%) están activas en el mercado de trabajo, si bien sólo un 44% trabaja (Cuadro

Distribución según el nivel de estudios de las mujeres en edades reproductivas (%)									
	Analfabetas	Sin estudios	Estudios primarios (a)	BUP y COU	Estudios técnicos grado medio (b)	©	Primer ciclo estudios superiores	Segundo y 3er ciclo estudios superiores (d)	Total
De 15 a 19 años	-	0,6	61,4	30,2	7,5	0,2	0,1	0,1	100,0
De 20 a 29 años	0,2	0,1	29,3	26,5	23,5	0,8	7,6	11,9	100,0
De 30 a 49 años	0,4	3,2	53,6	12,6	13,5	0,2	6,9	9,6	100,0
Total	0,3	1,9	47,0	19,3	15,9	0,4	6,2	9,0	100,0

Notas: (a) Estudios primarios y segundo grado, EGB o bachiller elemental.
 (b) Estudios técnico-profesionales de grado 1º, 2º y medio.
 © Estudios técnico-profesionales de grado superior.
 (d) Incluye doctoras.
 Fuente: INE, EF99.

4). Las que están cursando estudios representan un 16,8% del total, y 1 de cada 4 españolas en edad reproductiva se dedica a las tareas del hogar.

Las mujeres jóvenes presentan los mayores niveles de actividad (66%), si bien acompañados también de elevados porcentajes de desempleo. Son asimismo poco numerosas en las categorías de inactivas diferentes a la situación de estudiante. Sólo 1 de cada 10 mujeres jóvenes se dedica a las tareas del hogar.

Respecto a la EF85 se observa una mayor participación de todas las mujeres en la actividad económica y una prolongación de su permanencia en el sistema educativo. Ambos hechos se traducen, a su vez, en una drástica reducción de la dedicación exclusiva a las tareas del hogar.

Distribución según la relación con la actividad económica de las mujeres en edades reproductivas (%)							
	Ocupadas	Paradas	Estudiantes	Labores del hogar	Jubiladas	Otras	Total
De 15 a 19 años	14,2	6,9	72,9	3,9	-	2,0	100,0
De 20 a 29 años	50,0	16,0	21,4	10,9	0,0	1,6	100,0
De 30 a 49 años	47,6	9,2	1,0	39,2	0,9	2,1	100,0
Total	44,0	11,0	16,8	25,7	0,5	1,9	100,0

Fuente: INE, EF99

Una última característica personal que tiene efectos relevantes sobre la fecundidad es la creencia y práctica religiosa. La católica sigue siendo la religión que profesan la inmensa mayoría de las mujeres españolas entre 15 y 49 años (un 85,5%) (Cuadro 5). Ocurre sin embargo que más de la mitad de las católicas (un 59,1%) se declaran no practicantes. Las mujeres que creen en otra religión distinta a la católica representan

un 1,3% del total, y cerca de un 10% o bien tienen sus propias creencias o no son creyentes. Respecto a la EF anterior se observa una reducción de 10 puntos porcentuales en el grupo de mujeres que se consideran católicas, siendo mayor la caída en la cifra de las que son católicas practicantes. Paralelamente aumenta la proporción de las no creyentes.

Distribución según la creencia religiosa de las mujeres en edades reproductivas (%)							
	Católica practicante	Católica no practicante	Otras religiones	Creencias propias	No creyente	NS/NC	Total
De 15 a 19 años	35,8	45,6	2,2	7,5	5,5	3,5	100,0
De 20 a 29 años	27,2	55,6	1,0	5,6	6,8	3,8	100,0
De 30 a 49 años	39,2	48,8	1,3	4,1	3,5	3,1	100,0
Total	34,9	50,6	1,3	5,0	4,8	3,4	100,0

Fuente: INE, EF99.

Las mujeres jóvenes son en menor medida católicas practicantes y en mucha mayor proporción tienen creencias propias o no son creyentes. Resulta bastante evidente que la creencia y la práctica religiosa entre las jóvenes está menos extendida.

3.- La fecundidad de las jóvenes españolas a la luz de la EF99

El análisis que se ofrece a continuación pretende analizar con un cierto detalle algunos de los resultados más significativos de la EF99 relativos al actual nivel de fecundidad de las mujeres jóvenes y sus preferencias en cuanto al tamaño de familia.

La EF99 informa de que el número medio de hijos nacidos vivos de las mujeres españolas en edad fértil a la fecha de referencia era de 1,07. Es importante señalar que esta ratio se define como el cociente entre el número de nacidos vivos de madres entre 15 y 49 años y el número de mujeres en esos tramos de edad en el momento de realizarse la encuesta. Es decir, no tiene en cuenta que muchas de las mujeres en esas edades no habían finalizado su proceso reproductivo y, por tanto, no se tiene en cuenta a los hijos que aún pueden tener en próximos años. No estamos pues ante el indicador coyuntural de fecundidad, ese índice que nos informa del hipotético número de hijos que tendría cada mujer si a lo largo de su vida reproductiva, y en ausencia de mortalidad, experimentase la misma propensión a tener hijos que tenía el conjunto de mujeres de cada edad en el año de referencia.

Como consecuencia de lo anteriormente señalando, para obtener una visión más amplia de la fecundidad interesa analizar no sólo el promedio de hijos por mujer en edad fértil a la fecha de la encuesta, sino también el número de mujeres embarazadas en ese momento y las intenciones o deseos de tener más hijos en el futuro de las mujeres jóvenes. Estas cuestiones, junto al

conocimiento y empleo de métodos anticonceptivos, son tratadas a continuación.

3.1.- El número actual de hijos

El valor del promedio de hijos por mujer en edad reproductiva deducido de la EF99 confirma la caída de la fecundidad española de las últimas dos décadas y que se inscribe dentro de la tendencia general de la fecundidad experimentada a lo largo de todo el siglo XX (Cuadro 6).

En este contexto, la restricción de la fecundidad de las mujeres menores de 30 años alcanza singular relevancia. El resultado final no es sino el desplazamiento en la edad de tener hijos.

Evolución del nº medio de hijos por mujer en las distintas EF	
	Nº medio hijos por mujer
Encuesta Fecundidad 1977 ¹	2,5
Encuesta Fecundidad 1985 ²	1,56
Encuesta Fecundidad 1999 ³	1,07

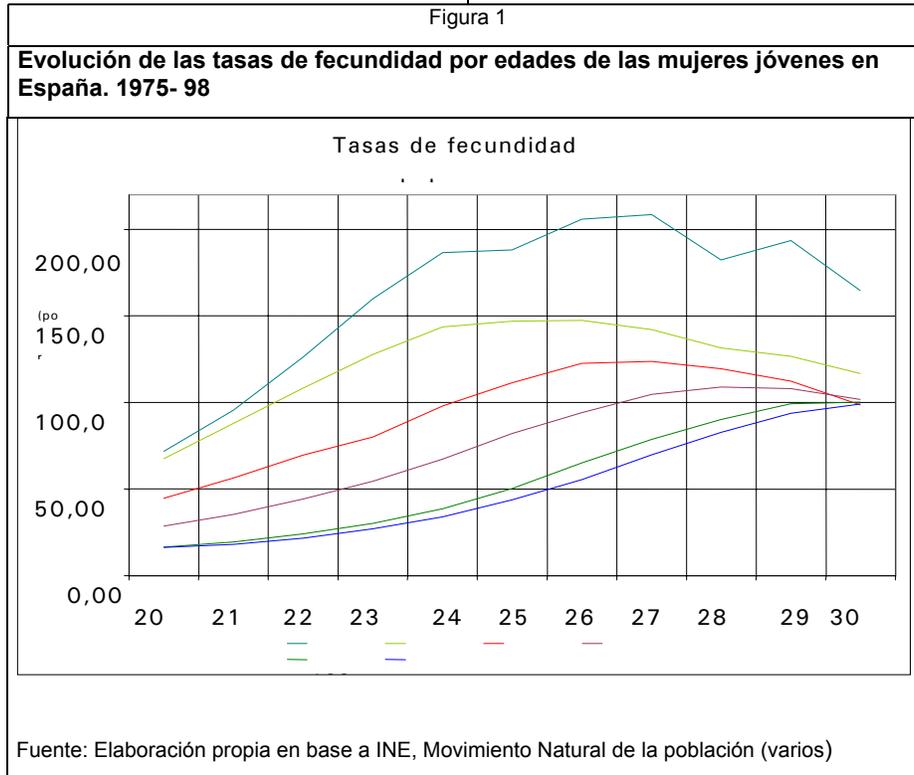
Notas: ¹ Mujeres no solteras entre 15 y 49 años
² Mujeres entre 18 y 49 años
³ Mujeres entre 15 y 49 años
Fuente: INE, EF, varios años

Un hecho que ahora también se corrobora llama especialmente la atención desde mediados de la década de los setenta: las tasas de fecundidad por edades disminuyen progresivamente en el tiempo, pero esta disminución es tanto más acusada cuanto menor es la edad (Figura 1).

En 1998, por vez primera, la edad media en la que las mujeres tienen los hijos sobrepasó los 30 años. Es una

edad muy elevada, sobre todo si se tiene presente que la descendencia final se situó en 1,15 hijos por mujer, posiblemente la cifra más baja de todo el mundo. Hay que señalar que en el conjunto de todas las mujeres el resultado procede únicamente de la restricción del número de hijos por mujer, y no de una disminución del porcentaje de mujeres que tienen hijos. Como muestra valga decir que, según la EF99, el porcentaje de mujeres

que no ha tenido ningún hijo al final de su etapa reproductiva (entre los 45 y 49 años) se ha reducido hasta el 6,3%, mientras que en 1991 este porcentaje era significativamente superior, del 9,9%, si bien el dato que proporciona la Encuesta Sociodemográfica (ES91) se refiere a las mujeres de 40 a 49 años.



La situación es bien distinta en el caso de las jóvenes, como se puede observar en el Cuadro 7. El 94,9% de las jóvenes de 20 a 24 años no ha tenido ningún hijo. Tampoco lo ha tenido el 70,4% de las de 25 a 29. En conjunto el 82,7% de las mujeres de 20 a 29 años permanece libre de este tipo de cargas familiares, frente al 70,8% en 1991 (ES91).

A la vista de los resultados se puede afirmar, sin lugar a dudas, que la juventud se configura cada vez más en nuestro país como una etapa del ciclo vital alejada de la reproducción. El relevo lo han tomado los adultos jóvenes mayores de 30 años.

3.2.- Las mujeres embarazadas

En el momento de realizar la EF99 había en España 220.165 mujeres embarazadas, siendo el 44,5% de ellas jóvenes. Las 15.942 mujeres de 20 a 24 años embarazadas representaban el 1% de las mujeres en

edades reproductivas y las 82.135 embarazadas entre 25 y 29 años de edad suponían el 5,1%.

Confirmando la elevada edad media a la maternidad de las mujeres españolas nos encontramos que 3 de cada 4 mujeres embarazadas tenía entre 25 y 35 años. Para analizar la exposición al riesgo de embarazo de las mujeres jóvenes resulta necesario eliminar de la población de referencia a las que en la fecha de la encuesta estaban embarazadas, a las que estaban esterilizadas o eran estériles y a aquellas cuyo cónyuge o pareja era un varón esterilizado. Nos encontramos así con que el 95,9% de las jóvenes españolas estaba en condiciones de tener hijos, una proporción bastante superior a la media del conjunto de mujeres en edades reproductivas (85%).

Cuadro 7

Distribución de las mujeres según la edad y el número de hijos nacidos vivos (%)							
	Ninguno	Uno	Dos	Tres	Cuatro	Cinco y más	Total
De 15 a 19	98,2	1,6	0,2	-	-	-	100,0
De 20 a 24	94,9	4,0	0,8	0,3	-	-	100,0
De 25 a 29	70,4	18,9	9,7	0,9	-	0,1	100,0
De 30 a 34	25,7	32,7	35,5	5,2	0,5	0,3	100,0
De 35 a 39	12,3	21,8	48,9	14,0	2,1	0,9	100,0
De 40 a 44	9,2	16,6	48,5	19,9	3,7	2,1	100,0
De 45 a 49	6,3	10,3	45,8	23,8	9,0	4,9	100,0
Total	46,6	15,6	26,3	8,5	1,9	1,0	100,0

Fuente: INE, EF99.

3.3.- El número de hijos que se desea tener

Casi la mitad del total de mujeres expuestas al riesgo de embarazo o embarazadas manifestó la intención de tener hijos en el futuro (44,5%). El tamaño medio ideal de familia de las jóvenes se sitúa en torno a la pareja (Cuadro 8). Para conseguirlo, el 89,3% de las mujeres de 20 a 24 años y del 80,7% de las de 25 a 29, esperan tener en el futuro descendencia. La diferencia de porcentaje entre unas y otras se debe esencialmente a los nacimientos ya satisfechos por parte del grupo de mayor edad. El porcentaje de jóvenes que, aún sin tener hijos en la actualidad, no piensa tenerlos en el futuro es del 10,7% para las mujeres de 20 a 24 años y del 19,3% para las de 25 a 29.

Generalmente suele verse este tipo de datos como un buen indicador de la fecundidad a plazo medio. Si así fuera, no parece que vayan a alterarse los patrones de la fecundidad en España en los próximos años. En efecto, la gran mayoría de las mujeres jóvenes desean tener hijos en el futuro, y su número medio de hijos deseado ronda el ideal de la pareja. Sin embargo, como señalan Alberdi y otras (2000), suele haber siempre diferencias entre el promedio deseado y el número final de hijos que tienen las mujeres debido a que, en muchas ocasiones, los deseos de ser madres de las más jóvenes quedan colmados con el primer hijo. También suele ocurrir que las jóvenes fantasean con la posibilidad de tener un número determinado de hijos pero, en el momento de tomar la decisión de tenerles, este número se reduce. En cualquier caso, son muy

pocas las jóvenes con el proyecto de tener familias numerosas, algo difícilmente compatible con el tipo de aspiraciones personales y profesionales que caracterizan a la juventud en la actualidad.

4.- Conocimiento y empleo de métodos anticonceptivos

El conocimiento de métodos anticonceptivos está totalmente generalizado entre las mujeres jóvenes: sólo un 0,8% afirma no conocer ninguno. Entre las jóvenes de 20 a 24 años el porcentaje de las que no conocen ningún método eficaz es del 1,1% y en las de 25 a 29 años, disminuye hasta el 0,7%. Son éstas cifras muy bajas; sin embargo, y aunque la diferencia no sea grande, superan las que se obtuvieron en 1985 (0,4 y 0,1%, respectivamente). Alrededor de veinte años atrás, en 1977, la desinformación era mayor: el desconocimiento de algún método eficaz alcanzaba el 3,6% de la mujeres que entonces tenían de 20 a 24 años y el 6,5% de las de 25 a 29.

es el preservativo (58%), seguido de la píldora (35,3%) y el coitus interruptus (6,2%). Los dos primeros son empleados en proporciones muy por encima del conjunto de la población femenina en edad fértil

. El recurso a la esterilización quirúrgica es muy escaso en este tramo de edad (no así en las edades más elevadas) y hay un mayor empleo de métodos anticonceptivos modernos frente a los más tradicionales.

Cuadro 8

Distribución de las mujeres con riesgo de embarazo o embarazadas según su intención de tener hijos en el futuro y el nº de hijos que desean tener (%)									
	Con intención de tener más hijos							Con intención de no tener más hijos	Total
	Uno	Dos	Tres	Cuatro	Cinco y más	Total	Nº medio hijos		
15 a 19 años	7,3	51,3	23,1	5,2	2,3	89,2	2,39	10,8	100,0
20 a 24 años	9,1	51,8	23,5	4,3	0,6	89,3	2,30	10,7	100,0
25 a 29 años	20,7	45,2	11,1	3,0	0,6	80,7	1,98	19,3	100,0
30 a 34 años	28,3	19,3	5,2	0,6	0,3	53,7	1,62	46,3	100,0
35 a 39 años	14,0	5,7	1,0	0,4	0,0	21,2	1,44	78,8	100,0
40 a 44 años	2,1	0,9	0,1	0,0	0,0	3,1	1,35	96,9	100,0
45 a 59 años	1,2	0,1	0,2	0,0	0,0	1,4	1,30	98,6	100,0
Total	13,1	28,9	10,6	2,2	0,6	55,4	2,08	44,5	100,0

Fuente: INE, EF99.

Dado que las poblaciones de referencia empleadas en las distintas EF no son estrictamente idénticos, es difícil realizar una valoración ajustada de la evolución seguida en la utilización de métodos anticonceptivos por las jóvenes. Sin embargo, las dos etapas que transcurren entre las encuestas muestran rasgos diferentes. El período entre 1977 y 1985 se caracterizó por una

expansión de los métodos anticonceptivos en una sociedad en la que los métodos eficaces se encontraban poco implantados, pero en la que existía una clara demanda de control de la fecundidad, tal y como apunta la elevada proporción de jóvenes que empleaban métodos precariosⁱⁱⁱ.

Cuadro 9

Evolución de la distribución de las mujeres jóvenes según su utilización de métodos anticonceptivos (%)						
	1977		1985		1999	
	De 15 a 24	De 25 a 29	De 20 a 24	De 25 a 29	De 20 a 24	De 25 a 29
No ha utilizado ni utiliza ningún método	32,1	32,7	10,3	9,9	21,1	10,9
Ha utilizado o utiliza algún método ineficaz, pero ninguno eficaz	26,2	30,9	11,2	11,8	2,2	3,5
Ha utilizado o utiliza algún método eficaz	41,7	36,4	78,5	78,3	76,7	85,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Los datos de 1977 toman como referencia las mujeres no solteras; los de 1985, las mujeres alguna vez casadas o alguna vez en unión estable y los de 1999 las alguna vez casadas y las que han tenido o mantienen relación de pareja.

Fuente: INE, EF (varios años).

Por el contrario, entre 1985 y 1999 lo que se aprecia no es tanto un incremento del uso, cuanto una polarización hacia los métodos eficaces. Se da la circunstancia de que el porcentaje de jóvenes que los utiliza parece

incluso haber disminuido entre las fechas de referencia. Volvemos a insistir en la diferencia de rúbricas empleadas.

En 1985 se tomó como referencia el criterio más estricto de mujeres alguna vez casadas o alguna vez en unión estable, mientras que en 1999 la referencia usada para hallar los porcentajes en el cuadro empleado es mucho más amplia al incluir todas las que mantienen relación de pareja, de una u otras características.

En cualquier caso, parece posible sostener como hipótesis que aún queda camino por recorrer en la generalización de patrones de contracepción adecuados en las jóvenes de 20 a 24 y de 25 a 29 expuestas a riesgo de embarazo y que no buscan tener descendencia. Prueba de ello es que son los dos grupos de edades en los que la interrupción voluntaria del embarazo alcanza una mayor intensidad. En 1997, y según datos provisionales del Ministerio de Sanidad y Consumo, se produjeron 8,1 interrupciones por cada 1.000 jóvenes de 20 a 24 y años y 6,8 por cada 1.000 de 25 a 29 años. Son cifras muy elevadas, especialmente la de las chicas de 20 a 24 años, máxime si se tiene en cuenta que en estas edades el aborto terapéutico presenta una incidencia muy baja y su tasa específica de fecundidad fue en dicho año del 24,7 por 1.000. Esto significa un fracaso rotundo de la contracepción al menos en uno de cada cuatro embarazos. Los patrones contraceptivos aparecen mucho más asentados en las jóvenes de 25 a 29 años, aún así son interrumpidos voluntariamente alrededor del 8,5% de los embarazos. En 1991 habían tenido al menos un aborto provocado 13.492 jóvenes de 20 a 24 años y 22.708 de 25 a 29.

5.- Las motivaciones en cuanto al tamaño de familia

A lo largo de los últimos años la fecundidad se ha mostrado en España como una variable fuertemente condicionada por la marcha general de la sociedad. Factores de tipo social, cultural y económico, rápidamente cambiantes, inciden indirectamente sobre ella, por la vía de alterar sus intereses, valores, prioridades y motivaciones y, con ellos, su comportamiento reproductivo.

La influencia de las variables socioeconómicas sobre la fecundidad también se puede constatar cuando se analiza el tamaño actual de la descendencia de las mujeres españolas según algunas de las características sociodemográficas básicas. Aunque la EF99 no ofrece información estadística lo suficientemente desagregada como para permitir conocer el efecto desagregado por edades de la relación con la actividad económica y la situación laboral sobre el nivel de fecundidad, para el

conjunto de las mujeres en edades fértiles la relación está muy clara: las mujeres ocupadas tienen la mitad de hijos que las dedicadas a las tareas del hogar (1 y 1,97, respectivamente), y las asalariadas temporales y las paradas presentan el menor promedio de hijos (0,67 y 0,84, respectivamente), si descontamos a las estudiantes.

Otras variables no menos vinculadas al cambio social y generacional que ha experimentado la sociedad española en los últimos años también apuntan en idéntico sentido. Se comprueba así que, según la EF99, el número medio de hijos de las mujeres con niveles de estudios superiores (0,72) es muy inferior al de las mujeres sin estudios o analfabetas (2,7 y 3,2, respectivamente).

También ejercen un poderoso efecto sobre la fecundidad las creencias y prácticas religiosas: las católicas practicantes y las que profesan otras religiones tienen un número medio de hijos (1,29 y 1,38, respectivamente) superior al de las no creyentes o que tienen creencias propias (por debajo de 1). Según el estado civil y la situación de convivencia, las mujeres con más número medio de hijos son las casadas y/o con pareja estable dentro del hogar.

Habida cuenta de que las mujeres jóvenes son las que más nivel educativo presentan, mayor propensión tienen a participar activamente en la vida económica, las que mayores niveles de desempleo sufren, las menos religiosas y las que en mayor medida disponen de pareja estable (dentro o fuera del matrimonio), no es de extrañar que, ante esta confluencia de factores disuasorios, decidan postergar la maternidad y reducir el tamaño final de su descendencia.

El efecto de los factores sociales de la fecundidad tiene un reflejo claro en las motivaciones por las que las mujeres no han tenido aún los hijos deseados (Cuadro 10). Si obviamos el hecho de que una tercera parte del conjunto de mujeres en edades reproductivas y 3 de cada 10 mujeres jóvenes tienen un número de hijos inferior al deseado porque aún no han completado el tamaño de familia deseado, nos encontramos con que las causas que más parecen restringir la fecundidad femenina están directamente vinculadas con la marcha económica (insuficiencia de recursos, paro, etc.). Por sí mismas pueden llegar a explicar entre el 30 y el 40% de los casos.

Cuadro 10		
Mujeres que han tenido menos hijos de los deseados según los motivos (%)		
	Mujeres de 15 a 49 años	Mujeres de 15 a 29 años
Deseo de seguir estudiando	1,2	2,0
Problemas o molestias de salud	17,1	8,0
Los embarazos, partos y cuidado de los hijos son duros para la mujer	5,7	4,7
Demasiada edad para tener hijos	9,4	-
Deseo o necesidad de trabajar fuera de casa	14,1	9,9
Insuficiencia de recursos económicos	30,8	26,0
Vivienda pequeña	5,9	4,3
Exceso de trabajo en el hogar	2,9	0,9
Carencia o carestía de guarderías o jardines de infancia	2,9	2,9
A causa de mi estado civil	5,1	4,4
A causa del estado civil de mi pareja	0,4	0,4
Por situación de paro (propia o de la pareja)	6,8	10,3
Temor a que el hijo nazca con problemas de salud	4,3	0,7
Porque supone perder libertad y tiempo para otras actividades	1,5	-
Por las preocupaciones y problemas que entraña criar a los hijos	9,8	5,3
Porque aún no ha completado el tamaño de familia deseado	36,4	70,4
Fuente: INE, EF99		

En comparación con el conjunto de las mujeres en edad fértil, las jóvenes no ven tanto el trabajo fuera de casa como algo incompatible con las responsabilidades familiares, pero les frena más el temor a la precariedad laboral o al desempleo. Tampoco les asusta el exceso de trabajo en el hogar, y consideran que los hijos no están reñidos con su libertad. Se aprecia en general una mayor sensación de que los hijos son percibidos como una opción libre y voluntaria que se desea compaginar con una vida social y laboral activa en una época no temprana de la vida, aún a costa de que se tengan menos hijos de los deseados. Si las jóvenes tienen una actitud más positiva ante el reto que supone criar los hijos, las mujeres de mayor edad están más preocupadas por los problemas de salud y los que puede entrañar el embarazo, el parto y el cuidado de los hijos.

6.- Consideraciones finales

La reciente EF99 constituye una fuente de datos demográficos de indudable valor, en cuanto que proporciona información específica sobre el comportamiento reproductivo de las mujeres españolas

y sus motivaciones. El número actual medio de hijos por mujer (1,07) informa de que la fecundidad sigue

disminuyendo, prolongándose con ello la tendencia ya iniciada desde mediados de los años setenta. En este contexto, un hecho llama especialmente la atención, la persistencia en el retraso del calendario de la fecundidad, que en última instancia también afecta a la intensidad. Así, la fecundidad española ha dejado de ser un fenómeno protagonizado fundamentalmente por las mujeres jóvenes (menores de 30 años) para pasar a serlo por las adultas jóvenes (entre 30 y 40 años).

El estudio del efecto sobre el nivel de fecundidad de las características sociodemográficas básicas indica que variables tales como el nivel de estudios, la participación en la actividad económica, el desempleo, la ausencia de cónyuge o pareja o la menor religiosidad tienen un efecto claro y negativo. Se explican así los bajos niveles de fecundidad que presentan las mujeres jóvenes, cuyos proyectos de vida contemplan en mayor grado una carrera profesional, pero dificultada por unos altos niveles de desempleo o inestabilidad laboral. En el caso de las jóvenes se observa también una exposición al

riesgo de embarazo bastante independiente de su estado civil.

No se puede decir sin embargo, a la luz de la EF99, que las mujeres jóvenes hayan renunciado a tener hijos. Estos están presentes en su proyecto vital, pero aplazados en el tiempo. Las razones que determinarán el momento adecuado para tenerlos y su número son en gran medida de índole económica. Quiere esto decir que, cualquier proyecto de recuperación de los niveles de fecundidad españoles habrá de tener en cuenta las necesidades de compatibilizar la vida profesional y familiar que tienen hoy las mujeres jóvenes.

Bibliografía

Alberdi, I. y otras (2000) *Las mujeres jóvenes en España*, Fundación La Caixa, Colec. Estudios Sociales, nº 4.

- Aparicio Pérez, F (1986) "Análisis de componentes principales aplicado a la Encuesta de Fecundidad de 1985", en *VVAA Tendencias demográficas y planificación económica*, Madrid, MEH, pp. 128-152.

- Aranda Aznar, J. (1986) "La aportación de las encuestas de fecundidad del INE al conocimiento de la evolución demográfica", en *VVAA Tendencias demográficas y planificación económica*, Madrid, MEH, pp. 98-127.

Delgado, M. (1994) *La fecundidad de las adolescentes*, Madrid, CIS y CSIC.

Delgado, M. y Castro, T. (1998) *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995*, Madrid, CIS, Colec. Opiniones y Actitudes, nº 20.

INE, *Encuesta de Fecundidad 1999. Resultados detallados*, Madrid, INE.

INE, *Encuesta Sociodemográfica 1991*, Madrid, INE.

INE (1998) *Evolución de la fecundidad en España 1970-94*, Madrid, INE.

INE, *Indicadores Sociales de España*, Madrid, INE.

INE, *Movimiento Natural de la Población*, Madrid, INE (varios años).

ⁱ Los resultados detallados definitivos han ido siendo publicados a partir de diciembre de 2000.

ⁱⁱ Un análisis específico de este tema se puede encontrar en Delgado (1994).

ⁱⁱⁱ Entre otros se consideran métodos ineficaces los basados en el ritmo y la temperatura, el retiro del hombre, o el lavado vaginal.